

Reseña de *Las sin tierra. Rompiendo el mito de la musa andaluza* de Soledad Castillero Quesada



Ilse Díaz Márquez
ilse.diaz@edu.uaa.mx

Universidad Autónoma de Zacatecas/
Universidad Autónoma de Aguascalientes

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9258-5912>

RESEÑA

Resumen

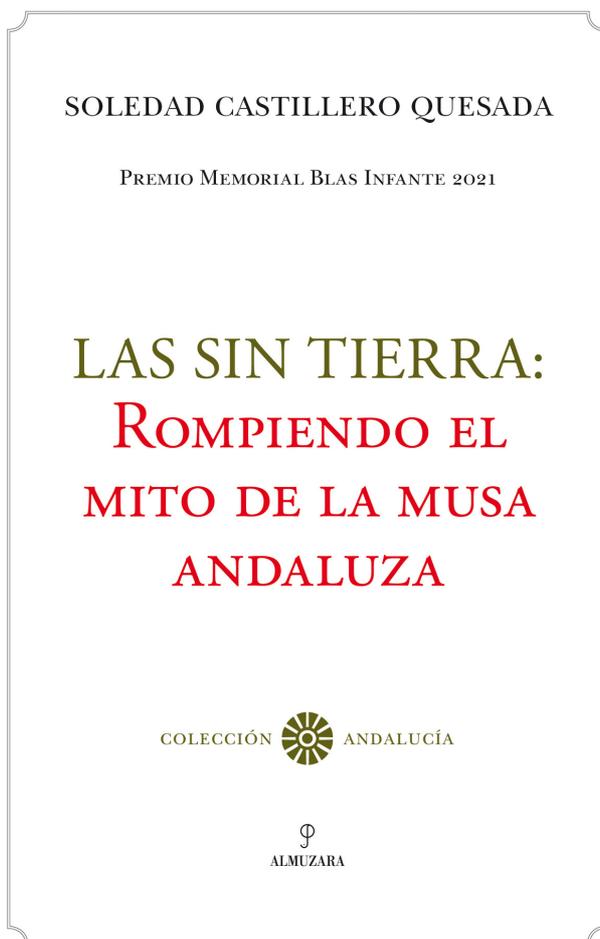
El libro *Las sin tierra. Rompiendo el mito de la musa andaluza*, con el que Soledad Castillero Quesada obtuvo en 2021 el Premio Memorial Blas Infante, es una investigación sobre la situación de las trabajadoras en el campo andaluz, específicamente en el sector del fruto rojo. La autora contrapone a la folclorización con la que a lo largo de la historia del arte se ha representado a las mujeres andaluzas, la lucha histórica de éstas por la reivindicación de sus derechos y la enlaza, a través de la etnografía colaborativa, con la actual lucha de las jornaleras de Huelva, constituyendo de este modo un relato colectivo en el cual queda de relieve que son las mujeres del sur quienes sostienen la alimentación a nivel global.

Palabras clave: Andalucía, jornaleras, fruto rojo, andaluzofobia, ética alimentaria

Abstract

Soledad Castellero Quesada obtained in 2021 the Blas Infante Memorial Award with the book *Las sin tierra. Rompiendo el mito de la musa andaluza*. This book is an investigation about the situation of women workers in the Andalusian countryside, specifically in the red fruit sector. The author presents the folklorization with which throughout the history of art Andalusian women have been represented, and opposes this look to the historical struggle of women for the vindication of their rights. At the same time, the author shows the current struggle of the Huelva workers through a collaborative ethnography. In this way, a collective narrative is created in which it is highlighted that women from the South are the ones who support food globally.

Keywords: Andalusia, women workers, red fruits, andaluzophobia, food ethics



Por *Las sin tierra. Rompiendo el mito de la musa andaluza*, la antropóloga, investigadora de la Universidad de Granada y feminista cordobesa Soledad Castellero Quesada obtuvo el Premio Memorial Blas Infante 2021, reconocimiento que tiene el objetivo de divulgar las investigaciones sobre Andalucía en el ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades, y con ello de contribuir a la resolución de problemáticas vigentes en la actualidad. En su libro, la autora busca abordar dos grandes cuestiones relativas al territorio andaluz: por un lado, se ocupa de las interpretaciones culturales que en torno a éste se han desarrollado al largo del tiempo, las cuales han implicado la construcción de un relato histórico que las más de las veces niega o esconde las experiencias y luchas de las y los oprimidos; por otro lado, nos abre una ventana a la función productiva que Andalucía tiene actualmente en el panorama europeo y global, en donde las mujeres juegan un papel central pocas veces reconocido y menos todavía reivindicado en lo que a sus derechos laborales se refiere.

El posicionamiento de Soledad Castellero es claro desde las primeras líneas de su obra, que dedica a aquellas mujeres “que han blanqueado su andaluza para sobrevivir”; en la declaratoria que la autora lanza en su prólogo, se lee ya una postura antirracista y descolonizadora, pues la autora no buscará observar el contexto andaluz a través de lentes extranjeros y exotizantes, sino que preferirá recuperar las raíces a partir de la militancia de las propias mujeres, haciendo de este modo frente a las idealizaciones impuestas por las lógicas occidentales.

En el primer capítulo del libro, Castellero retoma de Ana Burgos, otra antropóloga, el concepto de *andaluzofobia*, utilizado para hacer referencia al “desempoderamiento histórico” y a la “desposesión de la autoestima” que la identidad andaluza ha venido sufriendo a través de la historia en el contexto del Estado Español moderno. Este fenómeno, nos dice la autora, es comparable a la inferiorización que han experimentado otros pueblos en situación de conquista y colonización, tales como los pueblos indígenas americanos. Aunque Andalucía forma parte de Europa, su ubicación en el sistema-mundo y su devenir histórico le otorgan características que la colocan más cerca de los sures, es decir, debajo de la línea abisal simbólica que divide el lado de lo visible, donde se encuentran los centros de poder hegemónicos, del lado de lo no existente, donde se ubican los territorios dominados.

Esta condición de subalternidad la irá explicando la autora a lo largo de las siguientes páginas, no sin antes plantear la metodología que utilizó para llevar a cabo su investigación.

En este punto, Soledad Castellero se expresa con la misma franqueza con la cual abrió su texto: su intención no es meramente académica, puesto que está íntimamente ligada a lo político. Por esta razón, se ha decantado, desde su formación antropológica, por hacer uso de las etnografías colaborativas, que permiten transgredir lo descriptivo-analítico para conformar redes de conocimiento a partir de la contribución de las personas que forman parte de una misma realidad, a quienes se considera seres con agencia, con capacidad reflexiva, expresiva e interpretativa.

Tras la exposición del aspecto metodológico, Castellero entra de lleno a la tarea de desmitificar la representación de la feminidad andaluza en el arte, signada ésta de manera constante por la folclorización. Para ello, nos lleva en un recorrido en el cual nos va mostrando los arquetipos desde los cuales se ha construido la imagen de las mujeres de Andalucía en la pintura y en el cine. Ya desde el Siglo de Oro, nos indica la autora, el folclorismo ha resaltado en las representaciones de las mujeres del sur de España una belleza erotizada asociada al flamenco en tanto espectáculo. Dicha mirada, continuada por los viajeros del romanticismo, tuvo su culminación en la primera mitad del siglo XX, cuando artistas como George Owen Wynne Apperley o Julio Romero de Torres, crearon obras icónicas donde puede apreciarse hiper sexualización femenina propia de tal visión; también nos presenta Castellero los casos de los cineastas Luis Marquina o Gonzalo García Pelayo, en cuyas películas los personajes femeninos de origen andaluz son esbozados de manera que los rasgos identitarios considerados inferiores -tales como el acento- resultan desechados.

A la percepción estereotipada sobre las mujeres de Andalucía, Soledad Castellero contrapone la trama de organización política que las mismas mujeres han tejido durante años desde el feminismo andaluz, al que se refiere como un “oráculo” que hace posible reconocer la pluralidad de identidades y las intersecciones de clase y de raza que las traspasan. Así, la autora se remite a las primeras publicaciones feministas nacidas en la segunda mitad del siglo XIX, tales como *El pensil gaditano*, donde ya se perfilan las necesidades e inquietudes específicas de las andaluzas, así como a las luchas sindicales y obreras, entre las que resultan paradigmáticas la de las cigarreras de Cádiz o la de la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla, donde a principios del siglo XX las mujeres fueron las protagonistas de una *huelga de brazos caídos* gracias a la cual conquistaron derechos laborales básicos.

De esta historia “yerma”, que todavía espera para ser contada, es de donde Castellero parte para observar el presente de las luchas feministas andaluzas y el esfuerzo de las mujeres por nombrarse desde un sitio distinto, donde sean ellas mismas quienes se presenten.

Por tanto, en el segundo capítulo del libro, titulado “Romper el mito: las condenadas de la tierra”, Castellero profundiza en el sitio que Andalucía ocupa en términos económicos en el sistema-mundo colonial capitalista, específicamente en lo relativo a la producción alimentaria, que se presenta como una superproducción que pone los intereses mercantiles por encima de todas las dimensiones de la vida humana. Así, al recuperar la noción fanoniana, la autora se refiere a las jornaleras que llevan a cabo tales procesos de superproducción. El actual modelo intensivo de producción en Andalucía, especializado en los frutos rojos que se exportan a muchos países europeos, aunado al escaso desarrollo industrial, que genera patrones de dependencia de los grandes centros industrializados, se traduce en una precarización y una exclusión social que alcanzan especialmente a las mujeres.

La autora se centra a continuación en el caso de la provincia de Huelva, en la región conocida como “los pueblos freseros”, y nos presenta un panorama que ciertamente se aleja del análisis cuantitativo para vertebrarse a partir de la ya mencionada etnología colaborativa. De este modo, vamos escuchando las voces de distintas mujeres que trabajan o han trabajado en el sector del fruto rojo. Por ellas nos damos cuenta de las condiciones laborales en medio de las cuales se desempeñan las jornaleras, destacando en sus testimonios el hecho de que la riqueza generada por la exportación agrícola no se redistribuye y, por tanto, no implica que ellas o sus comunidades se vean beneficiadas. Además de esto, desde una perspectiva ecofeminista, Soledad Castellero advierte la relación que se establece entre la explotación de la naturaleza y la explotación de las mujeres: puesto que en Huelva se las contrata a ellas exclusivamente, también el fenómeno migratorio se feminiza. Castellero resalta aquí la brecha que se abre, en lo referente a salarios, modalidad de contratación, pagos de horas extras y vacaciones, entre lo estipulado por las leyes y la realidad, pero también recalca que esta brecha es aún mayor en lo que respecta a las migrantes, provenientes sobre todo de Marruecos, pues al ser racializadas y al tener contratos por temporadas, éstas acceden todavía a menos derechos que sus pares españolas y viven en muchas ocasiones en condiciones de precariedad extrema.

En el tercer capítulo del libro, titulado “La invisibilidad de las mujeres en la agricultura”, plantea Castellero una caracterización de la presencia femenina en el campo andaluz. Aquí, los testimonios de las jornaleras van trazando la ruta para comprender tales condiciones y, al ser contrastados con el testimonio de trabajadores varones, queda de manifiesto cómo los roles heteronormativos se reproducen en el ámbito laboral bajo las premisas que atienden, por ejemplo, a lo biológico, argumentando que la complejidad y la delicadeza femenina resultan idóneas para soportar las largas jornadas de trabajo y para manipular las frutas.

También se ocupa la autora de otros aspectos que invisibilizan el trabajo de las jornaleras y que merman sus derechos, tales como las dificultades que encuentran para ser titulares de explotaciones agrarias, las contrataciones eventuales condicionadas por las condiciones climáticas, el salario a jornal, la variabilidad en las horas de jornadas laborales, el trabajo a destajo y las pésimas condiciones de higiene que afectan incluso a su salud menstrual. Castellero nos muestra, a partir del análisis de los discursos recopilados, cómo no es posible, atendiendo al panorama anterior, considerar la feminización de la pobreza sólo en términos monetarios, pues esta alcanza múltiples dimensiones de la existencia, pasando por la imposibilidad de cubrir las necesidades primarias.

Por otro lado, la autora reitera constantemente, desde la ética alimentaria, la necesidad de reconocer que, aunque son las mujeres las que en repetidas ocasiones sostienen la alimentación a nivel global, paradójicamente éstas ven limitado su acceso tanto a la alimentación como a una vida digna. Bajo la misma ética, que implica además un enfoque de sostenibilidad, resulta igual de pertinente marcar la distancia que hay entre las reivindicaciones de los agricultores -a quien Castellero también entrevista- y las de las jornaleras organizadas, pues mientras los primeros piden precios dignos para su producción, las segundas luchan por el respeto a sus derechos más fundamentales.

En el último capítulo, “Volver a ser las que fueron”, Soledad Castellero retorna a la figura de Blas Infante, paradigmática en la conformación de la identidad andaluza y en la resistencia frente a las desigualdades. La letra del himno de Andalucía, compuesta por Blas Infante, es retomada por Castellero también en femenino, para marcar una continuidad histórica entre las luchas de las cigarreras, obreras y escritoras de antaño, y las jornaleras del presente. La voz de Ana Pinto, portavoz de Jornaleras de Huelva, así como las de Fátima, Belén y Lucía, integrantes de este mismo colectivo, se deja escuchar en esta parte del texto. Dicha organización, además de reivindicar los derechos laborales de las trabajadoras, busca concientizar a la sociedad acerca de a quiénes pertenecen las manos que ponen la comida en nuestra mesa. Los testimonios que nos presenta Castellero conforman finalmente la narración de cómo las mujeres “siempre están apagando fuegos” y de cómo, incluso frente al peligro del desempleo o de las represalias, han decidido no callar. El capítulo dedica también espacio al relato que las integrantes del colectivo hacen sobre lo ocurrido en el campo durante la pandemia de covid-19; en esos meses las labores continuaron, pero mientras los precios de la fruta fueron en aumento, las garantías laborales y de seguridad de las jornaleras disminuyeron considerablemente.

En *Las sin tierra. Rompiendo el mito de la musa andaluza*, encontramos realizada la consigna de aunar, no sólo en lo que respecta al método investigativo, sino en el planteamiento y en el análisis de la situación de las mujeres en el campo andaluz, el rigor antropológico, la agudeza teórica, la militancia política y, sobre todo, la voluntad de escribir un relato de manera colectiva. A ello hay que sumar el estilo del texto, que rehúye asimismo los academicismos, logrando la autora una prosa fluida, así como un didactismo y una claridad que lo hacen asequible a un público amplio y no especializado. Del mismo modo, vale la pena destacar la naturalidad con la que Castellero enlaza la crítica a las representaciones artísticas y el relato de la lucha organizada de las mujeres, el pasado y la interpretación de un presente, el del campo andaluz, que ella misma señala, está en construcción permanente. Finalmente, no queremos dejar de apuntar la enorme importancia que encontramos en el posicionamiento en torno a los procesos de producción y la ética alimenticia que defiende la autora. Como lectoras no andaluzas, pero sí mexicanas, situadas en los sures globales y en una región donde la migración hacia los Estados Unidos es parte de la existencia cotidiana, encontramos cercana la realidad a la que Soledad Castellero se refiere y acompañamos las luchas de las jornaleras desde un feminismo de la periferia, con la misma voluntad de recuperar las historias de las nuestras. Así lo dialogamos en septiembre pasado, cuando Soledad Castellero presentó su libro en el III Coloquio Internacional Arte, Imagen y Sonido de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Esperamos seguir compartiéndolo.

Bibliografía

Castillero Quesada, Soledad, *Las sin tierra. Rompiendo el mito de la musa andaluza*. Córdoba: Almuzara, 2022, 169 pp.